

Dos frases



No pudimos asistir, porque otras obligaciones profesionales nos mantenían en otro acto a escasos metros de allí, al primero de los debates que ha organizado «la Caixa» con ocasión de su 75 aniversario de Girona. Y bien que lo sentimos, porque este tipo de actos, en los que personajes que están, —o parecen estar— en la élite, dejan ir sus opiniones, son siempre muy interesantes. E interesante debió ser el debate del martes por lo que pudimos leer en los medios de comunicación. De entre todo lo que se dijo —que suponemos que fue mucho— entresacamos dos frases. Una

de ellas, ésta: «Girona no tiene tradición universitaria». La otra: «lo de la Girona del año 2.000 y la Girona florentina, tiene detrás una operación de marketing».

Nos fijamos en estas frases aunque es cierto que enfrentarse a ellas supone un peligro, toda vez que están sacadas de un contexto que no sabemos cuál sería, aunque lógicamente, nos imaginamos.

Pero son frases que hacen pensar. Y que obligarían a pensar no sólo a nosotros, sino a quienes tienen el poder de decisión en ambos campos.

No somos especialistas ni en historia ni en marketing y por eso se nos hace un poco cuesta arriba el entrar a discernir, por un lado, sobre la rotundidad de las frases, y por otro, de sus alcances.

Pero como hombre medio que constata las realidades y los hechos de cada día sin más alcance que éste, la verdad es que nos parecen dos afirmaciones serias. Y que, dichas ante un auditorio importante, deben tener un fondo de verdad. Y así resulta que esa universidad de Girona de la que tanto se habla o esa antigua universidad de Girona sobre la que tanto se ha escrito, pueden quedar en el aire.

Y así resulta que esa Girona del año 2.000, preñada de ilusiones y es de suponer que de iniciativas, puede quedar en un simple empujón cibernético.

A nosotros nos gustaría que alguien de los que entienden o están obligados a entender de estas cosas saliera al paso y explicara a la gente de a pié qué alcance tienen esas afirmaciones y hasta qué punto condicionan futuras acciones.

A lo mejor no son nada. A lo mejor son simples «boutades». Pero cabe que haya algo de verdad. Insistimos en que se trata simplemente de dejar constancia de lo que se dijo y de esperar que alguien conteste a lo que se dijo. Si es que hay que contestar. Así de fácil.

BOUSO MARES

DESDE MI CIUDAD

Pessebres



Las fiestas navideñas están ahí, a la vuelta de la esquina. Nos estamos acercando a una celebración entrañable que trae consigo el que una serie de tradiciones muy populares hagan acto de presencia con fuerza: Pastorets, pessebres, missa del gall...

Una de estas tradiciones viene recibiendo, últimamente, un notable impulso. Hay deseos de que los pessebres estén presentes en todos los hogares. Y, que al igual que ha venido sucediendo siempre, los concursos de pessebres sean habituales en tan señaladas fiestas.

¿Quién, de niño, no ha hecho su pessebre? ¿Quién no ha ido a la montaña a buscar los elementos imprescindibles con los que configurar un pessebre? Esta tradición, tan arraigada en nuestras comarcas, cuenta con firmes valedores. Nos referimos a l'Associació de Pessebristes de Girona y al GEIEG. Los primeros, conforme señalábamos en nuestra edición de ayer, han convocado un concurso para personas mayores de 15 años. El «Grup», por su parte, organiza la octava edición de su concurso que está reservado a personas entre los seis y los diecisiete años.

Excelente la iniciativa de ambas entidades. Ello, indudablemente, contribuirá a que esta tradición tan popular en nuestras comarcas tome un nuevo impulso. Muchos, estamos seguros, serán los participantes en los dos concursos. Porque, afortunadamente, el pessebre está presente en la mente de muchas personas que saben que una Navidad sin pessebre es menos Navidad.

Aplaudimos el esfuerzo de l'Associació de Pessebristes de Girona y del GEIEG y, por supuesto, desde aquí alentamos a todos los gerundenses para que participen en unos concursos tradicionales y populares.

NARCÍS PLANAS

EL REBOST

Resclosit

La denominació cartogràfica dels carrers i places de les ciutats és un fet que sempre invita a la polèmica. Per als uns és il·lògic canviar els noms quan la seva vigència política està en decadència. Per als altres el millor és usar sempre denominacions poc compromeses amb la qual cosa tothom s'estalvia de trencarse la closca quan arriba el relleu de torn. Amb tot hi ha un punt en el qual uns i altres solen estar permanentment d'acord. Es tracta de denominar amb noms il·lustres del món de la cultura determinats indrets. La ciutat de Girona en el curs del darrer ple municipal va fer justícia honorant l'escriptor Josep Pla amb una plaça de les més cèntriques. És molt probable que l'immortal autor del Quadern Gris assegurés que tot això és una colossal collonada...

L'obra planiana, però, mereixia aquest reconeixement públic de la capital de les comarques on va néixer i viure la major part de la seva existència.

Sobretot quan encara alguns pobles viuen clavats en recordatoris de fosques èpoques de dictadura és bo anar fent memòria i explicar que les àligues imperials, els pensadors feixistes i els dictadors de poca talla són peces de museu dignes de figurar més en una recopilació de bestieses que en la plaça pública de la molt noble i il·lustre vila. La nostra terra beneïda pels déus de la cultura, té prou exemples dignes com perquè els seus carrers deixin de fer olor.

R. ROVIRA

LA ENTREVISTA

Josep Moreno, asistente social

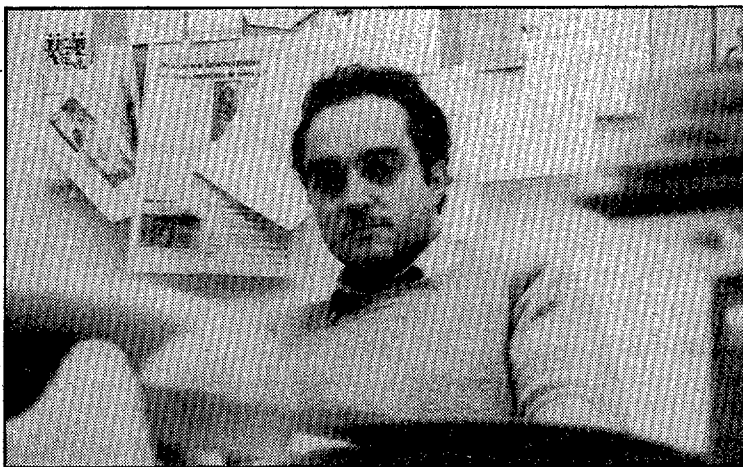
«El minusválido no quiere limosnas»

JORDI GRAU

Asistente social. Bonitas palabras, pero ¿qué significan exactamente? Josep Moreno lo es. Cada día se desplaza desde l'Escala hasta Girona para ejercer su labor en MIFAS, Minusválids Físics Associats.

«Digamos que la carrera de asistente social nació con el siglo y se desarrolló principalmente en Holanda y Estados Unidos. Se creó dos años después la primera escuela, en la que se realizaba un trabajo social y todo esto llegó a España a través de Barcelona en 1932. Con la guerra civil la Iglesia se hizo cargo de esta labor y posteriormente estuvo en manos profesionales o bien de las jerarquías. En la actualidad la carrera es cursa en tres años, en dos de los cuales se hacen prácticas. Hay varias escuelas, pero nuestras comarcas son las únicas que no cuentan con ninguna».

Josep hizo sus prácticas en Santa Coloma de Gramenet. «Es necesario hacerlas. Se trabaja allí desde el punto de vista económico, psicológico, sociológico, se aprende derecho laboral y la metodología del trabajo social. Claro que luego, depende de donde prestas tus servicios, haces una labor u otra. Es diferente estar en una prisión o en un equipo psicopedagógico. Yo



Josep Moreno, asistente social de MIFAS. (Foto CARLOS SANS).

estoy en MIFAS que, desde el año 79 está trabajando y tiene como objetivo básico, según sus estatutos, la integración del minusválido físico dentro de la sociedad».

El trabajo de Josep Moreno en MIFAS tiene dos vertientes importantes. «Por una parte la atención individualizada, que se basa en la orientación, el asesoramiento al minusválido de las nuevas leyes, de sus derechos, de las actividades generales, reglamentos, etc... La otra vertiente es el trabajo social comunitario. Buscar puestos de trabajo, contactar con servicios sociales de otras poblaciones». Buscar puestos de trabajo es una

de sus principales ocupaciones, «y no solamente en los parkings donde se realiza una gran labor, por ejemplo en el de Girona trabajan cuatro personas, sino también en otras ideas. Estamos intentando montar un taller. Se edita un boletín mensual que cada socio recibe, y también hacemos dinámica de grupo cada quince días. Allí cada cual expresa su problema, es escuchado y esto es un medio terapéutico que sirve para conocer problemas, plantear soluciones y vale para organizar otras formas de trabajo en grupo».

¿Cómo es el mundo del minusválido? «Depende. El

minusválido físico que en su casa no le han puesto trabas, que ha tenido unas mínimas posibilidades económicas y culturales y que, por decirlo de alguna manera, ha salido a la calle, está integrado con problemas relativos. Pero hay casos de gente que llevan años y años en sus hogares, que han renunciado o les han obligado a renunciar a la vida normal, y éste es un mundo diferente. Están mentalizados de que no pueden hacer vida normal y no es cierto porque, con las lógicas trabas, lo pueden lograr». En todo caso existe la insolidaridad social.

«Sí, y se palpa en actuaciones concretas, como la del reciente decreto que intenta poner en práctica la integración del minusválido físico que ha quedado a niveles indignos. Por ello el minusválido se revela porque solicita derechos y le dan migajas. No quiere limosnas, sino que se les reconozcan sus derechos».

MIFAS está haciendo una excelente labor en todos los sentidos. En estos momentos está presidida por «Farry» Danés y es entidad declarada de utilidad pública por un decreto del Consejo de Ministros además de Federación Deportiva. «El minusválido es una persona normal, que debe ser tratada como normal».

OFF-SIDE

Los liniers

No es serio, hombre. Que el pasado domingo estaban nombrados dos jueces de línea, con nombres y apellidos, para el partido Palafrugell-Llagostera y ninguno de ellos se presentó al campo del Baix Empordà. No es serio, porque los partidos de Primera Regional cuentan con liniers y, si están nombrados, deben presentarse. No doy los nombres y apellidos, porque desconozco si, en realidad, es culpa suya, porque no deja de ser una coincidencia que no se presentase ninguno de los dos.

Y luego resulta que la jugada conflictiva del partido fue un gol que, según los de Palafrugell, se produjo en fuera de juego. Por supuesto que no voy a entrar en si lo fue o no, pero resulta que la ausencia de jueces de línea pudo tener su influencia. Luego, aparecen árbitros como Muñoz Oliveros que exigen la composición de los once jugadores media hora antes de empezar el partido. ¿Y cuando no llegan los liniers?

JORDI XARGAYÓ